

HERALDO DE ALICANTE

ANUNCIOS pago anticipado Año VI—Núm. 1.631 * Lunes 5 de Septiembre de 1910 * PLAZA DE LAS MONJAS, 5, BAJOS SUSCRIPCIÓN page adelantado

Agua de Solares

Especialmente indicada en los CATARROS INTESTINALES, NEURASTENIA GÁSTRICA E HIPERLOIDIA. De uso universal como AGUA DE MESA. Facilita la digestión y es grata al paladar.—Gran medalla de oro en la Exposición de Liège 1905. Do venta en farmacias y droguerías. Depósito: San Fernando, 25.—D. RAFAEL SAMPER

Almacén de Paquetería, Mercería

Y NOVEDADES

T. MAS GANDELA

Calle de San Nicolás, 3 y Angeles, 28

Ventas al detall por piezas, paquetes y madejas al precio del por mayor

Grandes y variados surtidos en tiras y entredoses bordados, puntillas, telas aplicación, pasamanería, cintas Liberty, sotaigs, galones, entredoses tal y otros artículos de novedad para adornos de vestidos.

Extraordinario surtido en sedalinas y algodones finos, calidad superior para medias, colores y negros indestructibles, recomendables a las magníferas.

La única casa que vende sus artículos al detall, al precio del por mayor por piezas, paquetes y madejas.

Hasta cuándo?

En Madrid ha ocurrido un caso fulminante y típico de la ley de Jurisdicciones. La víctima (ha sido el redactor jefe de *La España Nueva* D. Augusto Vivero, que aboga por la libertad de prensa).

Publicó este diario un suelto comentando el llamamiento a filas de los excedentes de cupo; creyó la autoridad militar que el suelto infringía la tiránica ley, y con las formalidades de rúbrica se decretó el procesamiento y fué conducido a la Cárcel Modelo el Sr. Vivero, cuya libertad provisional, mediante fianza, fué conseguida, después de activas gestiones, el diputado republicano Sr. Nongorri.

El caso ha sido comentado por la prensa republicana y la liberal con arreglo a los moldes de la rutina. Las mismas palabras, el mismo tono quejumbroso, las mismas lamentaciones estériles y las mismas indignas ofrecimientos a la víctima, inspirados por el compañerismo. Pero nada más.

No ha llegado todavía el momento de tomar iniciativas, de seguir otros rumbos, de defender la libertad resultante, cuando se discute lo que cuesta y a quién cuesta? No ha llegado todavía la ocasión de demostrar que la prensa liberal y la prensa republicana tienen fuerzas sobradas para conseguir que se abrogue, que se anule, que desaparezca esa ley, única en el mundo civilizado.

Digan lo que digan y piensen lo que piensen los defensores de ese engendro jurídico que constituye un ultraje a la libertad, juntas la prensa liberal y la prensa republicana y decididas a llegar hasta el fin, conseguirán, pues, no habrán de conseguirlo la desaparición del expedito inquisitorial.

Somos una fuerza inmensa, irresistible; la inmensa mayoría, la casi totalidad del pueblo español, está con nosotros. ¿Por qué no nos utilizamos esa fuerza? ¿Por qué no nos trazamos un plan y lo realizamos uniendo todos los esfuerzos y sumando todas las energías?

Lo primero es la libertad, la dignidad de la prensa reivindicadas. Si la prensa no puede exponer su criterio en las cuestiones que más gravemente afectan a la vida de la patria, si la prensa no puede reflejar el pensar y el sentir de la opinión que representa, si es dable oponerse a lo que honradamente se juzga un feroz atentado, si se propaga lo que es tan conveniente para los intereses nacionales; si un Gobierno puede disponer a su antojo del dinero y de la sangre de los ciudadanos sin que la prensa tenga derecho a discutirlo, ¿para qué sirve la prensa? ¿a qué queda reducida la libertad de la prensa? ¿qué misión le queda al periodismo?

Los verdaderos delitos contra la patria y contra el ejército deben ser sancionados en justa proporción a su gravedad. Pero esto qué tiene que ver con

una ley inquisitorial que establece sanciones bárbaras para los que se permiten disentir lo que en todos los pueblos civilizados se discute con entera libertad, lo que es un hecho discutir aun en los pueblos militaristas por excelencia? Tomen la iniciativa los periódicos que deben tomarla y hagamos un supremo esfuerzo para conseguir la abrogación de esa ley que no sería ya sin la complicidad de la prensa republicana y la prensa liberal.

Contra el espíritu del progreso, contra la solidaridad de los defensores de la libertad, no hay resistencia. Manra es testigo.

Sobre el impuesto de consumos

El hombre en la sociedad.—Los tributos.—El de consumos.—El por qué de su odiosidad.—Quién debe abolirlos.

Para ver claro en este problema, que hoy tanto preocupa y se discute, hay que estudiarlo desde varios aspectos y tomarlo desde el principio.

La sociedad es el medio en donde el hombre puede desenvolver su actividad, usando provecho de ella.

Señala decirse que el hombre tiene que sacrificar algo de su individualidad en beneficio de la asociación, y nada más erróneo.

La actividad, las facultades y potencias que el hombre aporta a la sociedad, las cobra a un crecidísimo interés: el valor de todos los hombres y de cada hombre es debido, no al valor intrínseco individual, sino al valor que les da la asociación.

El sabio, el rico, el valeroso, el espléndido, el artista, el elegante, el rey, el cura, todos, absolutamente todos, valen lo que valen por la asociación; suprimida ésta y cualquiera de esos ponderados resultaría una insignificancia, un esclavo de la naturaleza, impotente para sobrellevar los caríes de madre tan áspera.

Para hacer práctica la salvadora idea de sociabilidad, todos y cada uno de los hombres tienen que aportar algún servicio a la obra común; y la obra común responde al pago de ese servicio, no con la suma de los valores individuales aportados, sino con la elevación a potencia del servicio de cada uno.

El lazo común que une a los hombres en la sociedad es el servicio por cada uno aportado, empleado en la forma y modo que en cada tiempo, lugar y circunstancias exija el beneficio común.

En los primitivos tiempos contribuía cada uno con su esfuerzo personal; más adelante, complicada la obra social por su extensión, unos contribuían con su esfuerzo personal y otros con valores

acumulados; actualmente, reunidos en el sentido de la naturaleza racional del hombre los problemas sociales, es el tributo la expresión acabada de la realización de la sociabilidad.

Suprimido el tributo, la contribución, y la sociedad se disuelve.

Pero la forma del tributo se ha adaptado también, en el transcurso del tiempo, al concepto de humanidad y de sociabilidad de cada época.

Vendida la esclavitud de las guerras, de la gléba, del feudalismo, de la tiranía despótica, que hacían tributar bestialmente a los hombres, obligando a derramar la sangre y el sudor de mares para producir víveres y levantar murallas y castillos y establecida la igualdad humana ante la ley y la justicia, el tributo ha tomado el carácter humano que supone dicha igualdad; y hoy, en las naciones civilizadas, el tributo es la aportación del esfuerzo de todos proporcionado a los beneficios que cada uno tiene y goza en la sociedad; y el aporte de ese tributo se hace mediante el signo de valor adoptado por los Estados, para sus operaciones económicas.

La expresión clara y adecuada de los beneficios sociales es la acumulación de ellos en forma de capital que, puesto al servicio de los esfuerzos personales, sirve a los fines de la producción de otros beneficios.

Mientras en la sociedad haya beneficios acumulados, es decir, capital, éste es el que tiene que aportar las cargas sociales, es de donde tiene que salir el tributo; y salir del capital en forma tal que sea exactamente proporcionado al tributo a la cantidad del capital acumulado por cada uno.

A falta de capital, y por tanto, de tributo bastante para las necesidades comunes, es cuando se echa mano de los servicios personales, para atender a los gastos del común; pero también con entera equidad.

En todo el mundo civilizado, en donde imperan las ideas de justicia y equidad, se procura hoy simplificar el tributo, cargando su cuantía sobre las utilidades del capital directamente y se van aboliendo todos los tributos indirectos por injustos y desiguales.

Y entre todos los tributos indirectos, ninguno tan desproporcionado, tan irracional, tan ofensivo como el llamado de consumos.

Recae sobre el valor de los artículos de sustancias que sirven para comer, beber y arder; es decir, sobre los que llenan las primeras necesidades de la vida; y precisamente coje de lleno a la clase pobre, que es la que más uso hace de esas sustancias.

De lo que resulta que paga contribución, contra los principios naturales, el que no tiene ningún capital, y que por no tenerlo, está exento del pago de tributos.

¿Y en qué proporción? Un pobre consume un pan, gravado con dos céntimos de consumo; y un rico consume un pan con el mismo impuesto; el pobre no tiene capital ninguno, el rico tiene centenares de miles de pesetas de renta, y los dos pagan, por el concepto de consumo del pan, igual tributo.

Más: una familia pobre, compuesta de ocho personas, consume cuatro panes; y paga ocho céntimos de tributo, y en casa del rico dos individuos consumen un pan y pagan dos céntimos de ese impuesto; a más pobreza y a más familia, mayor contribución.

A la injusticia enorme de pagar tributo al que no tiene ninguna renta, y a la iniquidad de pagar el pobre más contribución que el rico por concepto de consumos, hay que añadir la circunstancia de que, siendo todo tributo destinado al fondo común, para servicios generales de municipales, no llega ni la mitad de lo recaudado por consumos a su verdadero destino; si el Estado pide 50 millones por consumos y los municipios piden otros 50, para cobrar esos

cien millones hay que sacar al contribuyente 200 millones, de los cuales 100 irán a parar a los empleados de la recaudación, a los excedentarios, a los contrabandistas, etc.

Eso es tan verídico, tan axiomático que no hay que pararse a demostrarlo.

Y hay que añadir más a esas consideraciones; hay que añadir que para el servicio de la recaudación se destinan quince ó veinte mil personas en toda la nación, que dedicadas al cultivo de la tierra producirían hermosos rendimientos, y así no hacen más que consumir sin producir.

Demos de lado a los disgustos, contiendas, vejaciones, immoralidades, procesos, prisiones que se originan en el momento de la recaudación, porque eso tiene un valor relativo en la economía social, que no suele apreciarse por números, aunque vale más que todos los números.

Y siendo el elemento trabajador objeto de la injusticia y de la iniquidad del tributo en cuestión, el perjudicado principal, y el vejado y oprimido y castigado en recaudación en los puertos y fieltos, y el perseguido porque trata de defender el céntimo que le da la vida, por instinto de conservación, por repugnancia moral, y por odio a la injusticia, tiene que abominar del impuesto de consumos y procurar por todos los medios su extinción; por eso, y por ignorar, dada la inculcra en que se le tiene y el poco interés de las llamadas clases directoras, el mejor procedimiento para llegar a la abolición, no se le ocurre más que quemar las casillas y fieltos siempre que encuentre oportunidad, y así manifiesta su protesta y su tendencia.

Debe, pues, a todo trance abolirse ese impuesto, por desproporcionado, por poco provechoso por vejatorio y por demoralizador.

Y debe abolirse, no saliéndose por la tangente de decir que busquen medios sustitutivos los pueblos que no quieren ya pagar y las personas que trabajan en contra de ese impuesto inhumano, sino arbitrándolos y basándolos el Gobierno, que es quien tiene la obligación.

Para eso se dice que los ministros rigen los destinos nacionales.

Si no sirven para eso ¿para qué sirven, ni para qué hacen falta?

Los Gobiernos impusieron ese tributo bárbaro é irracional. A ellos, y a nadie más, les corresponde abolirlo ó sustituirlo.

Barco colérico en Alicante?

Desde el sábado que ha reinado en nuestra capital la intranquilidad en los espíritus por la noticia de que en nuestra bahía se hallaba fondeado un bergantín goleta procedente de Génova y que, de público se decía, había sufrido un caso colérico a su bordo.

De las investigaciones que hemos recogido, resulta lo siguiente:

Que el activo cuanto celoso é ilustrado director de Sanidad del Puerto don José Malva, sabedor de que a este puerto había de llegar el barco mencionado, invitó a la Junta provincial de Sanidad, la que, reunida inmediatamente, se trasladó a bordo en el remolcador «Jimena» tan pronto arribó la corbeta italiana «Francesco». Se practicó la visita con el médico habilitado en funciones de segunda y el inspector de Sanidad.

Sometido el capitán y tripulantes a un detenido interrogatorio, contestaron con evidentes vacilaciones y contradicciones, manifestando en concreto que el barco salió de Génova con lastre y refrendo consular limpio el 20 de Agosto, llegando directamente a Torre Vieja, donde no fué admitido y que el piloto, de

cuarenta y seis años, falleció el mismo día si saber en qué lugar ó latitud, siendo arrojado al mar su cadáver, no determinando síntomas de la enfermedad. En vista de no merecer confianza alguna sus declaraciones y siendo dudosa la fecha del fallecimiento que al principio no concretó y solo manifestó la fecha dicha después de un laborioso interrogatorio, a pesar de manifestar el capitán que la salud era completa a bordo, la comisión acordó expedirle al Lazareto de Mahón para que sufra el régimen prescrito en el art. 161 del Reglamento vigente.

Estos son los datos recogidos. Alicante puede estar satisfecho de tener al frente de la Sanidad Marítima a un director tan ilustrado como celoso en el cumplimiento de su deber, cual es D. José Malva, a quien por nuestra parte felicitamos y aplaudimos su gestión.

Ataque de la Esquadra inglesa

Sobre las naves de esta mañana han fondeado en nuestro puerto los buques de guerra,

Toneladas	Cañones
Siviana	18.000 14
Triumph	18.000 14
Bassell	14.000 16
Honson	700 2
Exmouth	14.000 16

Y acto continuo se ha presentado la Sanidad al costado del buque insignia, recogiendo los documentos de todos los barcos citados, lo que resultó sin novedad, admitiéndolos a libre plática.

Despotismo comprobado

Lo de Fernando Poo

Ha habido quien negó los informes de *The Times* sobre los sucesos de Fernando Poo, y aun más un atrevido la extraña forma de colonizar puesta allí en práctica. Ello, no obstante, es rigurosamente cierto.

El último correo de Fernando Poo trae números de la Revista que los frailes de Basaga publican y que de las siguientes noticias:

«Ha dispuesto el señor gobernador general que desde Julio de Diciembre se den los «habitos» de quince a cincuenta años, que no estén en posesión de una ó más hectáreas cultivadas, a trabajar en las fincas cinco días a la semana; cobrarán mensualmente 15 pesetas en metálico, delante de los delegados de la autoridad, aparte de la ración ordinaria de arroz y pescado.

Las mujeres y niños podrán voluntariamente presentarse para labores compatibles, cobrando 10 pesetas.

Los «botocos» y jefes de pueblos están obligados a presentar la gente comprendida en el decreto; si culpablemente dejaren de hacerlo, incurrirán en el desagrado del Gobierno.

«Que tal el sistema puesto en práctica? Por lo mismo que los «habitos» son apacibles, no conviene hostigarlos, aplicándoles procedimientos capaces de sublevar al más pacífico. Así, con disposiciones de ese jús, incompatibles con todo espíritu de justicia, solo conseguiremos que aquellos «infelices» indignos, por cobardes que sean, se decidan alguna vez a «suicid» el despótico yugo que les impone violentamente.

La corrida de ayer

en Murcia

A las tres de la tarde estábamos aún en la calle de la Trapería presenciando el hermoso y fuerte cuadro que ofrecía ante los ojos de los forasteros aquella intransitable y conocidísima vía. Entre aplausos que atronaban el espacio desfilaron por ella siete bandas de música que dirigíanse a la plaza ejecutando alegres pasodobles.

TOS FERINA

Curación radical de la tos ferina (coqueluche) sin necesidad de cambiar de aires por el Jarabe antiferino del doctor Aguiló comprobado por reputados facultativos.
Se vende y dan prospectos en la farmacia del autor, Mayor, 51, Alicante.
Se remite por ferrocarril con reembolso.

Plaza de Toros de Murcia



FERIA DE 1910

Grandiosas y excepcionales corridas de toros

4 de Septiembre

FUENTES, MAZZANTINITO Y PAZOS

Seis toros del Excmo. señor duque de Veragua.

7 de Septiembre

Bombita y Machaquito

Seis toros de D. Fernando Parladé (antes Ibarra.)

8 de Septiembre

Machaquito y Vicente Pastor

Seis escogidos toros de la acreditada ganadería de D. Teodoro del Valle.

11 de Septiembre

LIMEÑO II Y GALLITO III

Seis novillos de la Vinda de D. Carlos López.

Grandes rebajas por abono a entradas y localidades.—Para más detalles cartones y programas.—El timbre a cargo de las líneas con grandes rebajas de precios.
Precios para el día 4.—Entrada general, 4'35 pesetas.—Media entrada, 2'61 id.
—Para los días 7 y 8.—Entrada general, 3'48 pesetas.—Media entrada, 2'61 id.
—Precios para el día 11.—Entrada general, 1'29 pesetas.—Media entrada, 0'65 id.

De la Trapería nos dirigimos a la popular «La Viña», y allí dimos por buenos unos boka de cerveza. De «La Viña» salimos caminito de la plaza. Las bandas de música pasaron por el ruedo, siendo aplaudidas. La entrada es floja, para perder unas diez mil pesetas. Los palcos enajenados de bellísimas mpraciones dan al espectáculo toneladas de luz y alegría, vida y esplendor.

El estallido de una bomba anuncia la aparición del presidente D. Diego García.

Salen las cuadrillas y suena una delirante ovación. Los ovacionados son Fuentes, y éste saluda sonriente. Hecho el pase y cambiada la sed por el percol el popular diestro de La Coronela da la vuelta al ruedo en tanto salta a la arena el

Primer

El ordeno y cortó de pitones, Fuentes le saluda con unos lances muy parados que producen el delirio de las palmas. De Carriles y Osabáliz aguantan cuatro varas, sin poder ninguno. Mazzantinito, que, en una caída de peligro y se le aplaude mucho. Maera Chico y Molina lo panean pronto y bien, y pasamos al último tercio. Fuentes hace una faena regular al principio. Da algunos pases por bajo; el bicho está incierto y el diestro se le arranca en un desahido, salvándole con vista. Antonio. Entra para una estocada de las que no hacen efecto y repite con una corta buena.

Segundo

Negro. Melones é Isabelo le mojan cuatro veces; el bicho entra a éstos tardando. Otro manso, Sordo y Pachines lo banderillean bastante mal. Pasa a manos de Mazzantinito. Este no puede lucirse, pues el bicho se le sale suelto a cada pase buscando la huida.

Tercero

Mazzantinito no logra recoger al manso y la cosa se pone fea. Entra para un pinchazo que sacupe, otro entrando bien, no haciendo el toro por el diestro, y una entrando con coraje un tanto baja. Muchas palmas.

Cuarto

Berrendo en negro. Mazzantinito, de salida, de un ceñido cambio de rodillas, (ovación) Pazos lo lancea muy bien, entrando los brazos. El bicho se arranca derecho a los del castoreño. Toma en total siete varas, de cinco caídas y deja en la arena tres penecos. En quites lucieron los maestros, ganándose la mar de palmas. Banderilleado regularmente, pasa a manos de Pazos quien, tras breves pases que no entusiasman, entró con valentía, es el, y agarró una cueta en todo lo alto que se aplaudió muchísimo. (Ovación y oreja).

Quinto

Jabonero retinto. Fuentes lo recorta bien. De los de tanda recibe cinco san-

grías por dos decanos y una cabalgadura para el arrastre. Fuentes al terminar un quite pone la montera en el testuz; Mazzantinito imita a su colega y ambos escuchan grandes aplausos. Fuentes toma los palos, hace una bonita preparación y alegrando al bicho elegantemente llega a la cara paso a paso no logrando clavar por estar el animal quedado. Por fin entra Antonio y prende un solo palo. Toma después los avíos de matar y hace una faena de muleta hermosa sobresaliendo dos de pecho y uno por bajo que arrancan olés y aplausos delirantes. Un pinchazo perpendicular entrando guapamente y una corta a continuación, entrando mucho mejor que antes, en las mismas agujas pone fin a la labor artística y breva del notable maestro.

Los veraguas: primero, segundo, cuarto y quinto, mansos de solemnidad; tercero y sexto, voluntariosos y bravos con los de arriba, sobresaliendo el tercero por su poder. Este animalito hubiese hecho mejor faena en varas de haber ido los piqueros derechos a él; pero lo dejaron enfriar y se echó a perder el primer tercio. Los matadores: un pinchazo y media estocada de Fuentes en su segundo, entrando recto y con guapeza, y una estocada corta de Pazos en su primero, fué lo único digno en el último tercio. Mazzantinito desgraciado con el pinchazo debiendo advertir que el cargó con el hueso de la corrida, pues sus dos toros mansos y cobardes, llegaron a la muerte inciertos y buscando la huida, como su primero. Los del palo largo cumplieron y los de a pie Vito bregando y banderilleando estuvo superior, incansable toda la tarde, secundándole Maera y Sordo. La dirección de lidia a ratos bien y mal. La corrida cosa y abarrida. Nada de

Resumen
Los veraguas: primero, segundo, cuarto y quinto, mansos de solemnidad; tercero y sexto, voluntariosos y bravos con los de arriba, sobresaliendo el tercero por su poder. Este animalito hubiese hecho mejor faena en varas de haber ido los piqueros derechos a él; pero lo dejaron enfriar y se echó a perder el primer tercio. Los matadores: un pinchazo y media estocada de Fuentes en su segundo, entrando recto y con guapeza, y una estocada corta de Pazos en su primero, fué lo único digno en el último tercio. Mazzantinito desgraciado con el pinchazo debiendo advertir que el cargó con el hueso de la corrida, pues sus dos toros mansos y cobardes, llegaron a la muerte inciertos y buscando la huida, como su primero. Los del palo largo cumplieron y los de a pie Vito bregando y banderilleando estuvo superior, incansable toda la tarde, secundándole Maera y Sordo. La dirección de lidia a ratos bien y mal. La corrida cosa y abarrida. Nada de

Resumen
Los veraguas: primero, segundo, cuarto y quinto, mansos de solemnidad; tercero y sexto, voluntariosos y bravos con los de arriba, sobresaliendo el tercero por su poder. Este animalito hubiese hecho mejor faena en varas de haber ido los piqueros derechos a él; pero lo dejaron enfriar y se echó a perder el primer tercio. Los matadores: un pinchazo y media estocada de Fuentes en su segundo, entrando recto y con guapeza, y una estocada corta de Pazos en su primero, fué lo único digno en el último tercio. Mazzantinito desgraciado con el pinchazo debiendo advertir que el cargó con el hueso de la corrida, pues sus dos toros mansos y cobardes, llegaron a la muerte inciertos y buscando la huida, como su primero. Los del palo largo cumplieron y los de a pie Vito bregando y banderilleando estuvo superior, incansable toda la tarde, secundándole Maera y Sordo. La dirección de lidia a ratos bien y mal. La corrida cosa y abarrida. Nada de

Resumen
Los veraguas: primero, segundo, cuarto y quinto, mansos de solemnidad; tercero y sexto, voluntariosos y bravos con los de arriba, sobresaliendo el tercero por su poder. Este animalito hubiese hecho mejor faena en varas de haber ido los piqueros derechos a él; pero lo dejaron enfriar y se echó a perder el primer tercio. Los matadores: un pinchazo y media estocada de Fuentes en su segundo, entrando recto y con guapeza, y una estocada corta de Pazos en su primero, fué lo único digno en el último tercio. Mazzantinito desgraciado con el pinchazo debiendo advertir que el cargó con el hueso de la corrida, pues sus dos toros mansos y cobardes, llegaron a la muerte inciertos y buscando la huida, como su primero. Los del palo largo cumplieron y los de a pie Vito bregando y banderilleando estuvo superior, incansable toda la tarde, secundándole Maera y Sordo. La dirección de lidia a ratos bien y mal. La corrida cosa y abarrida. Nada de

mención vimos en Pazos. En cambio Tomás Alarcón estuvo lucido y valiente toreando y en quites, y hay que hacerle justicia al madrileño. Aunque en realidad poco hizo Fuentes, lo poco que hizo gustó, debiendo tener en cuenta que el popular diestro está casi imposibilitado y lleva dos temporadas sin torear ganado de punta.

Doy las gracias al revistero de este periódico, mi querido colega Cuartero, al solicitarme estas quartillas para el HERALDO DE ALICANTE, en las notas tomé a la ligera ayer tarde en el circo taurino de la vecina capital murciana.

RESMILLA

Sociedad del Canal de la Huerta DE ALICANTE

Esta Sociedad saca a concurso el arrendamiento de los saltos de agua que en los términos de Elda, Novelda, Monforte, Agost, San Vicente y Muchamiel, existen en el Canal construido para conducir las aguas del Zarzejo a la huerta de Alicante.

Los pliegos de condiciones administrativas y facultativas, así como todos los documentos y planos referentes a dicho salto, estarán de manifiesto en las oficinas del Canal, calle de Sagasta, 45, todos los días laborables de nueve a tres.

Las proposiciones se admitirán hasta las doce del día 15 de Septiembre próximo, y el día 16 se abrirán los pliegos a las doce en las oficinas de esta Sociedad, ante notario público y con asistencia de los interesados que quisieran concurrir.

Alicante 31 Agosto 1910.—El secretario, Juan V. Santasá.

Cuestión de honor

La verdad se impone. Que se aplique la justicia.

Aun que se vergonzoso y denigrante para los periodistas todos de Alicante el repugnante espectáculo que se está dando debido a los escritos de hombres que se titulan periodistas porque un periódico de cabida en sus columnas a sus escritos siempre injuriosos, que atacan a la honra, la dignidad ó el prestigio de personas de intachable conducta, para satisfacer sus pequeñas pasiones, no tenemos más remedio que seguir impertérritos en nuestro puesto como prometimos, hasta conseguir extirpar de raíz el mal que nos corroe y nos deshonra ante la faz del mundo.

Del dominio público es el escandaloso suceso que ha promovido El Popular lanzándolo a la publicidad en su número del día 29 del pasado mes de Agosto con el título «Notas de D. Falilla», el cual, después se firma para rectificar, Maestros Tomás y Frías.

En esas notas se ofende como ya digimos a una persona aseptada, que tiene que hacer un viaje y perjudicarse grandemente para luego que se presenta rectificar su autor cumplidamente sin titubear ni una palabra; en esas notas se alarma al pueblo de Alicante con una denuncia falsa, haciéndole creer que se ataca a las personas en las calles más céntricas de la capital y a la clara luz del sol; y con otra denuncia a las autoridades de orden público y seguridad, ofreciéndoles una lista de verborreos, todo lo cual, siendo falso de toda falsedad como lo es y partiendo de un rumor recogido, que caso de haber resultado cierto, hubiese constituido una falta periodística ante las personalidades que tienen autoridad para juzgar y corregirlas, queda demostrado que «D. Falilla» no solamente se atreve a atacar introduciéndose despropriadamente y sin ningún escrúpulo de conciencia, en las intimidades de la amistad, llevando la intranquilidad y el disgusto a los hogares honrados, sino que se burla descaradamente del público incauto que lee sus insidiosos escritos, en un periódico donde se autorizan tales infamias.

El precio a toda costa que la pluma

LA LUCENTINA

GRAN ALMACEN DE CALZADO

ASCENSION A RACIL

Grandes existencias en calzados de las acreditadas fábricas de Palma de Mallorca, Barcelona, Valencia, Bilbao y Elda. SOLIDEZ, ELEGANCIA y ECONOMIA. Precios sin competencia é increíbles desde 0'25 el par hasta 25 pts. Queremos la venta exclusiva con pequeñas utilidades, en la mucha venta es la ganancia.

OJO.—No equivocarse, ya la conocéis bastante.

LA LUCENTINA CALZADO MALLORQUIN

Y a la vista del público

Visitar el almacén, está todo en los escaparates

Plaza Isabel II, 27 y San Francisco, 17, ALICANTE

ENTRADA LIBRE NO CONFUNDIRSE

MUNDIAL

Exquisito refrescante espumoso

ANIS TROPICAL

PUNTI Y DEU

BARCELONA

Representante en Alicante: Arturo Bas.

Pídase en todos los establecimientos

de D. Falilla no siga injuriando, maltratando y atacando reputaciones honradas a diestro y siniestro, y que ese periódico cese de arrojar basura sobre todo el mundo, en desprestigio de toda la prensa local.

Para esto, hace falta la cooperación de todos, de las autoridades, que si ellas aún no han atendido nuestros ruegos, nosotros iremos a buscarlas para que procedan en justicia; del público, que debe arrojar lejos de sí los periódicos ofensivos por sistema, evitando de esa manera que el día que estén más tranquilos, sean ofendidos en su dignidad ó en su honra ellos ó las personas que tengan más en estima, y finalmente, la Asociación de la Prensa de Alicante y la prensa local toda, debe poner todo su empeño a este estado de cosas, si quiere evitar que nos desprecien en todas partes. Para conocimiento de todos voy a dar cuenta de un acto realizado el sábado en el local del club taurino La Peña.

Además de los sucesos desagradables y violentos que han ocurrido las notas de D. Falilla, y de los trastornos que han producido en algunos honrados hogares, han provocado también una junta general en el local de La Peña, para aclarar al parecer el suceso criminoso que ese señor denunciaba, y para ello se nos citó, encomiando mucho la asistencia, a D. Miguel Perales Montoya, distinguido compañero en la Prensa, a don Juan Gómez, y a mi humilde personalidad.

De los cargos y preguntas que se nos hicieron, sobre una cantidad igual a la que D. Falilla denunciaba, que se le había extraído por atraco a D. Juan Gómez en la calle de San Fernando en pleno día, resultó que lo único ocurrido entre el Sr. Perales y el Sr. Gómez, fué una pequeña diferencia; y algunas frases pronunciadas por ambos, que quedaron zanjadas satisfactoriamente entre los dos con un acta firmada por ellos y por los Sres. D. Nicolás Vicianti, don Rafael Romea, D. Santiago Astor, don José Pastor y D. Rafael Giner.

En dicha acta: hace constar D. Juan Gómez que una acaloración le hizo proferir ciertas frases que retiró en absoluto por no ser ciertas; que le reconoce a D. Miguel Perales una honradez intachable, así como también declara este asunto desde el principio ageno por completo a su profesión de periodista taurino; con cuyo carácter jamás ha tratado con él en ningún sentido; reconociéndole gran honradez, retirando así como le hubo alguna frase que pueda

EL AGUILA, léase anuncio en cuarta plana.

Almacenes de 'La Estrella'

Plaza de Castelar, 3 y 5 (Antes Paseo de Méndez Núñez)
Especialidad en confecciones

PRECIO FIJO

PRECIO FIJO

Lanas, sedas, armures, pañetes, granadinas fantasía, tapicería, mantillas, tu-
les, mantelerías, géneros de punto, colosal surtido en sombrillas y tapasoles.
Trajes de caballero y niño, guardapolvos, camisería, corbatería, cubiertas bru-
catel y piqué, americanas de alpaca de hilo y guerreras.
Depósito en artículos negros y blancos y del corsé marca O. P. & la Sirene.
Grandes talleres de sastrería á cargo del reputado cortador
Señor Verdú

Noticias

Artistas alicantinos

En el vapor «Villaverde» salieron ayer tarde para la ciudad de Oádiz y desde allí continuar su viaje hasta Huelva, para incorporarse á la compañía de zarzuela de D. Pablo López, el tenor Estanislao Carrasco y el barítono Luis Antón, quienes han sido contratados para actuar durante el mes de Septiembre en el Teatro Principal de la mencionada capital.
Infinidad de amigos acudieron á despedir á los jóvenes artistas.

Visitado y os convenceréis

Si no ha visitado usted todavía el gran establecimiento que los señores Esplá, Muñoz y Vidal han abierto en las calles de la Victoria y San Fernando, para usted por allí que no perderá el tiempo. Seguramente encontrará algo que siendo indispensable para su casa le costará más barato que en ninguna otra parte.
Especialmente en todo cuanto se relaciona con la electricidad, es sin duda uno de los primeros centros de España.

En lámparas incandescentes de filamento de carbón, de Tántalo y metálicas, hay enormes existencias de las mejores marcas conocidas, y como sus contratos los hacen por muchos millares, pueden vender lo mejor y lo más barato. Por ejemplo: las lámparas de filamento metálico que en todas partes se venden á 3 pesetas las de 16 bujías y \$25 las de 25, 32 y 50, Esplá, Muñoz y Vidal, las venden á pesetas 2'25 las de 16 bujías y 2'50 las de 25, 32 y 50 bujías.
Vale la pena de visitar esta importantísima tienda, que honra á nuestra población.

Ha salido para Confrides á pasar una corta temporada al lado de su familia, el individuo del Cuerpo de vigilancia D. Enrique Gomis Bardisa.

Citacion

El juez de Callosa de Enzarriá cita á Joaquín Barber para que dentro del término de diez días comparezca ante dicho juez para responder de los cargos que se le siguen por lesiones y disparos.

Coche para los Baños de Busot

Saldrá directamente de la Posada de la Balseta y del Hotel Samper.
Salida de Alicante á las dos de la tarde; de los baños á las siete de la mañana.
El dueño dispone de coches para las familias que desean hacer el viaje solos. Además tiene carros para los equipajes.

Casa de Socorro

Guardia para mañana:
Médicos: D. Vicente Segal y don Alvaro Gomez.
Practicante: D. José Mingot.

De gran interés para todos

No dejar de visitar el elegante y acreditado establecimiento, Imprenta, Librería y Papelería, de D. Manuel Pastor, establecido en el sitio más céntrico y concurrido de Alicante, calle Mayor, 1 y 3.

En dicho establecimiento hemos tenido el gusto de admirar un excelente y variado surtido, la última palabra en estuches y en papel y sobres que acaban de llegar de Alemania á precios de una baratura increíble.

Esta casa, montada con todos los adelantos modernos de las primeras de España, es la única donde el público puede encontrar cuanto desee en los innumerables artículos que abrazan los ramos de las tres industrias ya citadas.

Diariamente recibe el Sr. Pastor las últimas novedades para complacer á su numerosa y distinguida clientela, y el que acuda á su casa á buscar cualquier objeto, puede tener la seguridad de encontrarlo y de que ha de salir satisfecho.

En artículos de escritorio, devocionarios, participaciones de enlace, menús, recuerdos de comunión, etc., dispone de un surtido inmenso, como asimismo en toda clase de obras de los mejores autores nacionales y extranjeros.

Esta casa se encarga también de gestionar la concesión de marcas de fábrica, comercio y agrícolas; patentes de invención, modelos industriales y nombres comerciales á precios módicos.

Denunciado

La guardia civil del puesto de Callosa de Enzarriá le ha ocupado un arma de fuego al vecino de dicha población Francisco Ivars Benimeli, habiendo sido denunciado al Juzgado.

De la «Gaceta»

La llegada hoy á esta capital anuncia haber sido solicitada la concesión de la construcción de los ferrocarriles secundarios de Alcaraz de San Juan á Ocaña y el de Alicante á Villajoyosa.

Viajeros

Hoy han llegado por distintas vías férreas, los viajeros siguientes:
Por la de M. Z. A., 442.
Por la línea de Murcia, 1.082.

Los calvos

Los que han padecido enfermedades graves.

Los que quieran conservar una cabellera larga, sedosa y exenta de microbios ú otros enemigos que amenacen su destrucción, deben usar EL AGUA GRIEGA que es el mejor y más barato calvicida.

Venta en todas partes, á 2 pesetas frasco.

Depósito: R. Romero y J. Pallás, Princesa, 6.

Escándalos

Han sido conducidos á la Inspección de vigilancia Vicente García, Antonio Santamaría, Manuel Alcaraz y Rafael Mingot, los dos primeros por promover un fuerte escándalo en la Partida de San Blas y los dos últimos en la calle de León.

Nuestro clima

He aquí los datos de meteorología tomados en el observatorio del Instituto Alicante hoy 5 de Septiembre de 1910.

Barómetro 759'6
Termómetro (Seco 23'0
(Húmedo 19'6
Viento, E. N. E. calma; velocidad 145 kilómetros.
Atmósfera, despejada.
Mar, calma.
Temperatura máxima al sol: en el vaso 58'2; en el aire, 31'6.
Id. id. del aire á la sombra, 29'4.
Id. mínima durante la noche, 15'8.
Irradiación nocturna, 16'2.
Evaporación en milímetros, 6'40.
Lluvia id., 0'00.
El catedrático, Antonio Valero.

Telegramas

(De nuestro servicio especial)

DE MADRID

Toros en San Sebastián
Ooncha Sierra buenos; Machaco y Manolete superiorísimos.—Pascual.

Rumores

En uno de los círculos políticos de esta corte ha circulado el rumor de que antes que llegue la ruptura con el Vaticano, sufrirá un cambio radical la política en España.

Es creencia general la formación de un ministerio de fuerza presidido por el general Weyler.

DE ZARAGOZA

Renace la calma

Comunican de Zaragoza que se ha restablecido el tráfico en las estaciones y los tranvías circulan sin interrupción.

Las autoridades confían en que los trajineros depondrán su actitud quedando terminadas las huelgas.

La huelga de Bilbao

Las noticias que se reciben de Bilbao acusan completa tranquilidad.

Los patronos opinan que el próximo jueves se reanudarán los trabajos.

BANCO DE CARTAGENA

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO

Casa Central en CARTAGENA

Sucursales: Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Oáñez, Lorca, La Unión, Aguilas, Orihuela, Masarrón, Oieza, Caravaca, Melilla, Hellín, Elche, Yecla.

Facilita Giros y Letras en toda clase de monedas y sobre todas las plazas de mundo.—Descuenta letras y cupones.—Compra y vende monedas y billetes extranjeros.—Admite depósitos en custodia sin cobrar premio alguno.—Cartas de crédito.—Giros telegráficos.—Pignoraciones.

Horas de caja: Mañana, 9'30.—Tarde, 4 á 5

CAJA DE AHORROS

PESETAS

Saldo anterior	13.508.290'83
Imposiciones durante la semana	398.057'88
Suma	13.906.348'71
Reintegros	288.131'15
Saldo	13.618.217'56

Cartagena 20 de Agosto de 1910.

Chic Parisien

CORSETERIA DE JOSEFA PEIRO ULTIMOS MODELOS

Confección francesa é inglesa Especialidades de la casa

ALICANTE: Plaza de Castelar, 1.— CASA EN VALENCIA: Plaza de Mariano Benlliure, 5, principal.



Corsets faja para disminuir el vientre; para novias, para estado interesante. Sostenedores de pecho de varias clases y formas. Tifantes para corregir el pecho y la espalda. Se hacen toda clase de corsets á la medida en forma entallada y rectos para trajes Imperio y de Levita.

¿Quiere usted saborear el más exquisito café? EN EL ESPAÑOL

¿Quiere usted tomar los mejores aperitivos?

EN EL ESPAÑOL

¿Queréis estar bien servidos? Visitad el bonito y elegante establecimiento de peluquería

LA HIGIENE

¡No equivocarse! 17, Angeles, 17. Frente á La Valenciana.

Horchatería del Pasaje

Los helados que vende Sebastián López Jerez en su acreditada y elegante horchatería del Pasaje de Américo, son sin duda alguna los mejores que se sirven en esta capital por la pureza y firmeza de los géneros que en ellos se emplean.

La amabilidad y buen trato del señor López Jerez, unido á la riqueza de sus helados, es causa de que su elegante horchatería sea la más visitada por las personas de delicado paladar y buen gusto. Hay que ir á refrescar al Pasaje.

Administración de fincas rústicas y urbanas

Pedro García—Serrano Abela San Pascual, núm. 1, principal.—Alicante.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO, E. COSTA

(39) en la mano un instrumento que puede ayudarme á tomar la revancha. Dime: ¿quién es el que te ha dado el objeto de mi odio, y yo consentiré en cederla á cambio del consentimiento que tú me diste de substituirle por mi hija; yo la he dejado en tus manos hasta ahora, pero te lo repito, quiero verla.

—No, aun no.
—Ester temblaba de rabia, pero se contuvo.
—¿Cuándo, entonces?
—Dentro de pocos meses, te lo prometo.
—Me has dicho que Judit no es bella. ¿es verdad?
—Lo es.
—Y que por tenerla continuamente relegada, privada de aire y luz, ha quedado como un esqueleto.
—Lo repito.
—Me dijiste también que su alma no es buena.
—Es verdad.

—Que odia á toda la humanidad, in-
—Precisamente.
—Así, pues, esa muchacha es completa; eso es obra tuya, Samuel; gracias, gracias, ahora no tengo otro deseo que verla.
—La verás, pero no ahora; yo me voy y tú continúa velando sobre Blanca.
—Samuel estrechó la mano de Ester y salió de la habitación. Apenas salió se restregó las manos y una sonrisa asomó á sus pálidos labios. Parecía experimentar una inmensa alegría y profirió extrañas palabras.
Entró en su habitación; de un armario sacó un puñado de billetes de Banco que puso en su cartera y un estuche que había colocado allí la noche anterior; tomó el sombrero y los guantes y salió de la mansión del conde. A pocos pasos había una parada de coches; subió á uno y se dejó caer en el asiento, apoyándose en uno de los almohadones con una especie de beatitud.
Diez minutos después el cochero se detenía en el lugar indicado. Samuel bajó, y arrojando un cigarrillo que tenía encendido, tiró con emoción del cordón de la campanilla.
Pronto se oyeron pesados pasos, y al abrirse la puerta salió una gruesa aldeana, vestida con mucha limpieza, con los cabellos blancos y el rostro sonriente y rubicundo.
—¡Oh, señor amo!—exclamó alegremente al ver al recién llegado,—bien venido, señorito, ¡qué contenta se va á poner la señorita!
Un ligero color de púrpura subió á las mejillas de Samuel.
—¿Dónde está Judit?—preguntó con voz trémula mientras entraba.
—En el jardín con el aya; voy á llamarla.
—No, no, espérese, ó mejor dicho, vaya usted á la cocina; iré yo mismo, conozco el camino.

—Que odia á toda la humanidad, in-
—Precisamente.
—Así, pues, esa muchacha es completa; eso es obra tuya, Samuel; gracias, gracias, ahora no tengo otro deseo que verla.
—La verás, pero no ahora; yo me voy y tú continúa velando sobre Blanca.
—Samuel estrechó la mano de Ester y salió de la habitación. Apenas salió se restregó las manos y una sonrisa asomó á sus pálidos labios. Parecía experimentar una inmensa alegría y profirió extrañas palabras.
Entró en su habitación; de un armario sacó un puñado de billetes de Banco que puso en su cartera y un estuche que había colocado allí la noche anterior; tomó el sombrero y los guantes y salió de la mansión del conde. A pocos pasos había una parada de coches; subió á uno y se dejó caer en el asiento, apoyándose en uno de los almohadones con una especie de beatitud.
Diez minutos después el cochero se detenía en el lugar indicado. Samuel bajó, y arrojando un cigarrillo que tenía encendido, tiró con emoción del cordón de la campanilla.
Pronto se oyeron pesados pasos, y al abrirse la puerta salió una gruesa aldeana, vestida con mucha limpieza, con los cabellos blancos y el rostro sonriente y rubicundo.
—¡Oh, señor amo!—exclamó alegremente al ver al recién llegado,—bien venido, señorito, ¡qué contenta se va á poner la señorita!
Un ligero color de púrpura subió á las mejillas de Samuel.
—¿Dónde está Judit?—preguntó con voz trémula mientras entraba.
—En el jardín con el aya; voy á llamarla.
—No, no, espérese, ó mejor dicho, vaya usted á la cocina; iré yo mismo, conozco el camino.

—Que odia á toda la humanidad, in-
—Precisamente.
—Así, pues, esa muchacha es completa; eso es obra tuya, Samuel; gracias, gracias, ahora no tengo otro deseo que verla.
—La verás, pero no ahora; yo me voy y tú continúa velando sobre Blanca.
—Samuel estrechó la mano de Ester y salió de la habitación. Apenas salió se restregó las manos y una sonrisa asomó á sus pálidos labios. Parecía experimentar una inmensa alegría y profirió extrañas palabras.
Entró en su habitación; de un armario sacó un puñado de billetes de Banco que puso en su cartera y un estuche que había colocado allí la noche anterior; tomó el sombrero y los guantes y salió de la mansión del conde. A pocos pasos había una parada de coches; subió á uno y se dejó caer en el asiento, apoyándose en uno de los almohadones con una especie de beatitud.
Diez minutos después el cochero se detenía en el lugar indicado. Samuel bajó, y arrojando un cigarrillo que tenía encendido, tiró con emoción del cordón de la campanilla.
Pronto se oyeron pesados pasos, y al abrirse la puerta salió una gruesa aldeana, vestida con mucha limpieza, con los cabellos blancos y el rostro sonriente y rubicundo.
—¡Oh, señor amo!—exclamó alegremente al ver al recién llegado,—bien venido, señorito, ¡qué contenta se va á poner la señorita!
Un ligero color de púrpura subió á las mejillas de Samuel.
—¿Dónde está Judit?—preguntó con voz trémula mientras entraba.
—En el jardín con el aya; voy á llamarla.
—No, no, espérese, ó mejor dicho, vaya usted á la cocina; iré yo mismo, conozco el camino.

—Que odia á toda la humanidad, in-
—Precisamente.
—Así, pues, esa muchacha es completa; eso es obra tuya, Samuel; gracias, gracias, ahora no tengo otro deseo que verla.
—La verás, pero no ahora; yo me voy y tú continúa velando sobre Blanca.
—Samuel estrechó la mano de Ester y salió de la habitación. Apenas salió se restregó las manos y una sonrisa asomó á sus pálidos labios. Parecía experimentar una inmensa alegría y profirió extrañas palabras.
Entró en su habitación; de un armario sacó un puñado de billetes de Banco que puso en su cartera y un estuche que había colocado allí la noche anterior; tomó el sombrero y los guantes y salió de la mansión del conde. A pocos pasos había una parada de coches; subió á uno y se dejó caer en el asiento, apoyándose en uno de los almohadones con una especie de beatitud.
Diez minutos después el cochero se detenía en el lugar indicado. Samuel bajó, y arrojando un cigarrillo que tenía encendido, tiró con emoción del cordón de la campanilla.
Pronto se oyeron pesados pasos, y al abrirse la puerta salió una gruesa aldeana, vestida con mucha limpieza, con los cabellos blancos y el rostro sonriente y rubicundo.
—¡Oh, señor amo!—exclamó alegremente al ver al recién llegado,—bien venido, señorito, ¡qué contenta se va á poner la señorita!
Un ligero color de púrpura subió á las mejillas de Samuel.
—¿Dónde está Judit?—preguntó con voz trémula mientras entraba.
—En el jardín con el aya; voy á llamarla.
—No, no, espérese, ó mejor dicho, vaya usted á la cocina; iré yo mismo, conozco el camino.

—Que odia á toda la humanidad, in-
—Precisamente.
—Así, pues, esa muchacha es completa; eso es obra tuya, Samuel; gracias, gracias, ahora no tengo otro deseo que verla.
—La verás, pero no ahora; yo me voy y tú continúa velando sobre Blanca.
—Samuel estrechó la mano de Ester y salió de la habitación. Apenas salió se restregó las manos y una sonrisa asomó á sus pálidos labios. Parecía experimentar una inmensa alegría y profirió extrañas palabras.
Entró en su habitación; de un armario sacó un puñado de billetes de Banco que puso en su cartera y un estuche que había colocado allí la noche anterior; tomó el sombrero y los guantes y salió de la mansión del conde. A pocos pasos había una parada de coches; subió á uno y se dejó caer en el asiento, apoyándose en uno de los almohadones con una especie de beatitud.
Diez minutos después el cochero se detenía en el lugar indicado. Samuel bajó, y arrojando un cigarrillo que tenía encendido, tiró con emoción del cordón de la campanilla.
Pronto se oyeron pesados pasos, y al abrirse la puerta salió una gruesa aldeana, vestida con mucha limpieza, con los cabellos blancos y el rostro sonriente y rubicundo.
—¡Oh, señor amo!—exclamó alegremente al ver al recién llegado,—bien venido, señorito, ¡qué contenta se va á poner la señorita!
Un ligero color de púrpura subió á las mejillas de Samuel.
—¿Dónde está Judit?—preguntó con voz trémula mientras entraba.
—En el jardín con el aya; voy á llamarla.
—No, no, espérese, ó mejor dicho, vaya usted á la cocina; iré yo mismo, conozco el camino.

—Que odia á toda la humanidad, in-
—Precisamente.
—Así, pues, esa muchacha es completa; eso es obra tuya, Samuel; gracias, gracias, ahora no tengo otro deseo que verla.
—La verás, pero no ahora; yo me voy y tú continúa velando sobre Blanca.
—Samuel estrechó la mano de Ester y salió de la habitación. Apenas salió se restregó las manos y una sonrisa asomó á sus pálidos labios. Parecía experimentar una inmensa alegría y profirió extrañas palabras.
Entró en su habitación; de un armario sacó un puñado de billetes de Banco que puso en su cartera y un estuche que había colocado allí la noche anterior; tomó el sombrero y los guantes y salió de la mansión del conde. A pocos pasos había una parada de coches; subió á uno y se dejó caer en el asiento, apoyándose en uno de los almohadones con una especie de beatitud.
Diez minutos después el cochero se detenía en el lugar indicado. Samuel bajó, y arrojando un cigarrillo que tenía encendido, tiró con emoción del cordón de la campanilla.
Pronto se oyeron pesados pasos, y al abrirse la puerta salió una gruesa aldeana, vestida con mucha limpieza, con los cabellos blancos y el rostro sonriente y rubicundo.
—¡Oh, señor amo!—exclamó alegremente al ver al recién llegado,—bien venido, señorito, ¡qué contenta se va á poner la señorita!
Un ligero color de púrpura subió á las mejillas de Samuel.
—¿Dónde está Judit?—preguntó con voz trémula mientras entraba.
—En el jardín con el aya; voy á llamarla.
—No, no, espérese, ó mejor dicho, vaya usted á la cocina; iré yo mismo, conozco el camino.

—Que odia á toda la humanidad, in-
—Precisamente.
—Así, pues, esa muchacha es completa; eso es obra tuya, Samuel; gracias, gracias, ahora no tengo otro deseo que verla.
—La verás, pero no ahora; yo me voy y tú continúa velando sobre Blanca.
—Samuel estrechó la mano de Ester y salió de la habitación. Apenas salió se restregó las manos y una sonrisa asomó á sus pálidos labios. Parecía experimentar una inmensa alegría y profirió extrañas palabras.
Entró en su habitación; de un armario sacó un puñado de billetes de Banco que puso en su cartera y un estuche que había colocado allí la noche anterior; tomó el sombrero y los guantes y salió de la mansión del conde. A pocos pasos había una parada de coches; subió á uno y se dejó caer en el asiento, apoyándose en uno de los almohadones con una especie de beatitud.
Diez minutos después el cochero se detenía en el lugar indicado. Samuel bajó, y arrojando un cigarrillo que tenía encendido, tiró con emoción del cordón de la campanilla.
Pronto se oyeron pesados pasos, y al abrirse la puerta salió una gruesa aldeana, vestida con mucha limpieza, con los cabellos blancos y el rostro sonriente y rubicundo.
—¡Oh, señor amo!—exclamó alegremente al ver al recién llegado,—bien venido, señorito, ¡qué contenta se va á poner la señorita!
Un ligero color de púrpura subió á las mejillas de Samuel.
—¿Dónde está Judit?—preguntó con voz trémula mientras entraba.
—En el jardín con el aya; voy á llamarla.
—No, no, espérese, ó mejor dicho, vaya usted á la cocina; iré yo mismo, conozco el camino.

—Que odia á toda la humanidad, in-
—Precisamente.
—Así, pues, esa muchacha es completa; eso es obra tuya, Samuel; gracias, gracias, ahora no tengo otro deseo que verla.
—La verás, pero no ahora; yo me voy y tú continúa velando sobre Blanca.
—Samuel estrechó la mano de Ester y salió de la habitación. Apenas salió se restregó las manos y una sonrisa asomó á sus pálidos labios. Parecía experimentar una inmensa alegría y profirió extrañas palabras.
Entró en su habitación; de un armario sacó un puñado de billetes de Banco que puso en su cartera y un estuche que había colocado allí la noche anterior; tomó el sombrero y los guantes y salió de la mansión del conde. A pocos pasos había una parada de coches; subió á uno y se dejó caer en el asiento, apoyándose en uno de los almohadones con una especie de beatitud.
Diez minutos después el cochero se detenía en el lugar indicado. Samuel bajó, y arrojando un cigarrillo que tenía encendido, tiró con emoción del cordón de la campanilla.
Pronto se oyeron pesados pasos, y al abrirse la puerta salió una gruesa aldeana, vestida con mucha limpieza, con los cabellos blancos y el rostro sonriente y rubicundo.
—¡Oh, señor amo!—exclamó alegremente al ver al recién llegado,—bien venido, señorito, ¡qué contenta se va á poner la señorita!
Un ligero color de púrpura subió á las mejillas de Samuel.
—¿Dónde está Judit?—preguntó con voz trémula mientras entraba.
—En el jardín con el aya; voy á llamarla.
—No, no, espérese, ó mejor dicho, vaya usted á la cocina; iré yo mismo, conozco el camino.

—Que odia á toda la humanidad, in-
—Precisamente.
—Así, pues, esa muchacha es completa; eso es obra tuya, Samuel; gracias, gracias, ahora no tengo otro deseo que verla.
—La verás, pero no ahora; yo me voy y tú continúa velando sobre Blanca.
—Samuel estrechó la mano de Ester y salió de la habitación. Apenas salió se restregó las manos y una sonrisa asomó á sus pálidos labios. Parecía experimentar una inmensa alegría y profirió extrañas palabras.
Entró en su habitación; de un armario sacó un puñado de billetes de Banco que puso en su cartera y un estuche que había colocado allí la noche anterior; tomó el sombrero y los guantes y salió de la mansión del conde. A pocos pasos había una parada de coches; subió á uno y se dejó caer en el asiento, apoyándose en uno de los almohadones con una especie de beatitud.
Diez minutos después el cochero se detenía en el lugar indicado. Samuel bajó, y arrojando un cigarrillo que tenía encendido, tiró con emoción del cordón de la campanilla.
Pronto se oyeron pesados pasos, y al abrirse la puerta salió una gruesa aldeana, vestida con mucha limpieza, con los cabellos blancos y el rostro sonriente y rubicundo.
—¡Oh, señor amo!—exclamó alegremente al ver al recién llegado,—bien venido, señorito, ¡qué contenta se va á poner la señorita!
Un ligero color de púrpura subió á las mejillas de Samuel.
—¿Dónde está Judit?—preguntó con voz trémula mientras entraba.
—En el jardín con el aya; voy á llamarla.
—No, no, espérese, ó mejor dicho, vaya usted á la cocina; iré yo mismo, conozco el camino.

—Que odia á toda la humanidad, in-
—Precisamente.
—Así, pues, esa muchacha es completa; eso es obra tuya, Samuel; gracias, gracias, ahora no tengo otro deseo que verla.
—La verás, pero no ahora; yo me voy y tú continúa velando sobre Blanca.
—Samuel estrechó la mano de Ester y salió de la habitación. Apenas salió se restregó las manos y una sonrisa asomó á sus pálidos labios. Parecía experimentar una inmensa alegría y profirió extrañas palabras.
Entró en su habitación; de un armario sacó un puñado de billetes de Banco que puso en su cartera y un estuche que había colocado allí la noche anterior; tomó el sombrero y los guantes y salió de la mansión del conde. A pocos pasos había una parada de coches; subió á uno y se dejó caer en el asiento, apoyándose en uno de los almohadones con una especie de beatitud.
Diez minutos después el cochero se detenía en el lugar indicado. Samuel bajó, y arrojando un cigarrillo que tenía encendido, tiró con emoción del cordón de la campanilla.
Pronto se oyeron pesados pasos, y al abrirse la puerta salió una gruesa aldeana, vestida con mucha limpieza, con los cabellos blancos y el rostro sonriente y rubicundo.
—¡Oh, señor amo!—exclamó alegremente al ver al recién llegado,—bien venido, señorito, ¡qué contenta se va á poner la señorita!
Un ligero color de púrpura subió á las mejillas de Samuel.
—¿Dónde está Judit?—preguntó con voz trémula mientras entraba.
—En el jardín con el aya; voy á llamarla.
—No, no, espérese, ó mejor dicho, vaya usted á la cocina; iré yo mismo, conozco el camino.

—Que odia á toda la humanidad, in-
—Precisamente.
—Así, pues, esa muchacha es completa; eso es obra tuya, Samuel; gracias, gracias, ahora no tengo otro deseo que verla.
—La verás, pero no ahora; yo me voy y tú continúa velando sobre Blanca.
—Samuel estrechó la mano de Ester y salió de la habitación. Apenas salió se restregó las manos y una sonrisa asomó á sus pálidos labios. Parecía experimentar una inmensa alegría y profirió extrañas palabras.
Entró en su habitación; de un armario sacó un puñado de billetes de Banco que puso en su cartera y un estuche que había colocado allí la noche anterior; tomó el sombrero y los guantes y salió de la mansión del conde. A pocos pasos había una parada de coches; subió á uno y se dejó caer en el asiento, apoyándose en uno de los almohadones con una especie de beatitud.
Diez minutos después el cochero se detenía en el lugar indicado. Samuel bajó, y arrojando un cigarrillo que tenía encendido, tiró con emoción del cordón de la campanilla.
Pronto se oyeron pesados pasos, y al abrirse la puerta salió una gruesa aldeana, vestida con mucha limpieza, con los cabellos blancos y el rostro sonriente y rubicundo.
—¡Oh, señor amo!—exclamó alegremente al ver al recién llegado,—bien venido, señorito, ¡qué contenta se va á poner la señorita!
Un ligero color de púrpura subió á las mejillas de Samuel.
—¿Dónde está Judit?—preguntó con voz trémula mientras entraba.
—En el jardín con el aya; voy á llamarla.
—No, no, espérese, ó mejor dicho, vaya usted á la cocina; iré yo mismo, conozco el camino.

—Que odia á toda la humanidad, in-
—Precisamente.
—Así, pues, esa muchacha es completa; eso es obra tuya, Samuel; gracias, gracias, ahora no tengo otro deseo que verla.
—La verás, pero no ahora; yo me voy y tú continúa velando sobre Blanca.
—Samuel estrechó la mano de Ester y salió de la habitación. Apenas salió se restregó las manos y una sonrisa asomó á sus pálidos labios. Parecía experimentar una inmensa alegría y profirió extrañas palabras.
Entró en su habitación; de un armario sacó un puñado de billetes de Banco que puso en su cartera y un estuche que había colocado allí la noche anterior; tomó el sombrero y los guantes y salió de la mansión del conde. A pocos pasos había una parada de coches; subió á uno y se dejó caer en el asiento, apoyándose en uno de los almohadones con una especie de beatitud.
Diez minutos después el cochero se detenía en el lugar indicado. Samuel bajó, y arrojando un cigarrillo que tenía encendido, tiró con emoción del cordón de la campanilla.
Pronto se oyeron pesados pasos, y al abrirse la puerta salió una gruesa aldeana, vestida con mucha limpieza, con los cabellos blancos y el rostro sonriente y rubicundo.
—¡Oh, señor amo!—exclamó alegremente al ver al recién llegado,—bien venido, señorito, ¡qué contenta se va á poner la señorita!
Un ligero color de púrpura subió á las mejillas de Samuel.
—¿Dónde está Judit?—preguntó con voz trémula mientras entraba.
—En el jardín con el aya; voy á llamarla.
—No, no, espérese, ó mejor dicho, vaya usted á la cocina; iré yo mismo, conozco el camino.

¡¡ SEÑORAS !!

¡ Maravilloso invento !

¡ Depilación verdad !

se obtiene usando el

DEPILATORIO DE LOS ÁNGELES

Unico preparado infalible para la destrucción radical de la raíz del vello ó pelo sin lastimar ni perjudicar lo más mínimo el cutis.
La señora que tiene pelo ó vello es porque quiere, pues mediante contrato

¡ Nada se paga si pasado un año vuelve á renacer !

¡ PUEDE DARSE MAYOR GARANTIA !

Consulta por el inventor **D. Meliodoro Lillo Ramba de Canalelas, 13.-Barcelona**

También se dan consultas á provincias por escrito, mandando un sello para la contestación.

de venta en todas las buenas PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y FARMACIAS

LA ROPA QUE VISTE
A LA HUMANIDAD



SINGER

LA SUPREMACÍA DE LA
MÁQUINA SINGER

ha sido sostenida y aumentada durante cuarenta años y en la actualidad pasan de

200 MILLONES DE MÁQUINAS SINGER

las que se fabrican y venden diariamente.

LA ÚLTIMA CREACIÓN EN MÁQUINAS PARA COSER,
ES LA

"SINGER" "66"

REPRESENTA EL RESULTADO DE LOS CONSTANTES ESFUERZOS EMPLEADOS DURANTE CINCUENTA AÑOS PARA MEJORAR LAS MÁQUINAS PARA COSER. REUNIENDO CUANTAS MEJORAS Y PERFECCIONES PUEDEN SER DE UTILIDAD PRÁCTICA

Establecimientos SINGER en todas las ciudades del mundo.

MAYOR, 12, ALICANTE

DISPONIBLE

Con los motores GARDNER

NO TEMAIS LA SEQUIA

Tipos á gasolina y gas desde medio caballo.

Tipos á gas pobre desde tres caballos

RIEGOS Y FAENAS AGRICOLAS E INDUSTRIALES

CON SECILLEZ Y ECONOMIA

Para referencias y detalles dirigirse á **Badía y Mañé, S. en C.**

Trafalgar, -BARCELONA 11.

LA AUSTRIACA

FABRICA DE GASEOSAS

de Juan Santamaría

LIMONADA ESPUMOSA

LA MEJOR QUE SE FABRICA

Agua de Seltz preparada con el bicarbonato sódico y con agua perfectamente filtrada con el filtro BURON esterilizada con el filtro PASTEUR.

Agua de Mondáriz artificial, preparada con el Agua de Seltz y los principios medicinales que contiene el Agua de Mondáriz natural.

Zaragoza, 1 y Llorna, 2.-Alicante

SERVICIO A DOMICILIO

Miños de Juan Mas Dols y C.

Agentes de Aduanas y Comisiones (Alicante)

PLATERIA FRANCISCO ORTIZ Y PASTOR 15, Mayor, 5, Alicante

Se fabrican por encargo todos los ardenlos que comprende el ramo. En este establecimiento encontrará el público un variado surtido en todo lo referente al ramo de platerías.

LA MEJOR TINTURA PROGRESIVA

ES

LA FLOR DE ORO

Usando esta privilegiada agua nunca tendréis canas ni seréis calvos. El cabello abundante y hermoso es el mejor atractivo de la mujer



La Flor de Oro es la mejor de todas las tinturas para el cabello y la barba, no mancha el cutis ni ensucia la ropa.

La Flor de Oro Esta tintura no contiene nitrato de plata, y con su uso el cabello se conserva siempre fino, brillante y negro.

La Flor de Oro Esta tintura se usa sin necesidad de preparación alguna, ni siquiera debe lavarse el cabello, ni antes ni después de la aplicación.

La Flor de Oro Usando esta agua se cura la caspa, se evita la caída del cabello, se suaviza, se aumenta y se perfuma.

La Flor de Oro es tónica, vigoriza las raíces del cabello y evita todas sus enfermedades. Por eso se usa también como higiénica.

La Flor de Oro conserva el color primitivo del cabello, ya sea negro, castaño ó rubio; el color depende de más ó menos aplicaciones.

La Flor de Oro Esta tintura deja el cabello tan hermoso, que no es posible distinguirlo del natural, si su aplicación se hace bien.

La Flor de Oro La aplicación de esta tintura es tan fácil y cómoda, que uno solo se basta: por lo que, si se quiere, la persona más tímida ignora el artificio.

La Flor de Oro Con el uso de esta agua se curan y evitan las pústulas, cesa la caída del cabello y excita su crecimiento, y como el cabello adquiere nuevo vigor, nunca seréis calvos.

La Flor de Oro Esta agua deben usarla todas las personas que desean conservar el cabello hermoso y la cabeza sana.

La Flor de Oro Es la única tintura que á los cinco minutos de aplicación se rizase el cabello y no despiden mal olor.

Las personas de temperamento herpético deben precisamente usar esta agua, si no quieren perjudicar su salud y lograrán tener la cabeza sana y limpia, con solo una aplicación cada ocho días y si á la vez desean teñir el pelo hágase lo que dice el prospecto que se acompaña con la botella.

Los prospectos explican el modo fácil de usarlo. Precio 5 pesetas.

De venta en Alicante: Droguería de Remigio Romero y principales perfumerías y droguerías de España. Al por mayor, señores Vicente Ferrer y compañía.—Uriach y Compañía y Dr. Andreu.

Este preparado se recomienda por médicos eminentes como utilidad indiscutible en el Escrofulismo y Raquitism Catarros Bronquiales y Tosas Rebeldes.

Sus resultados son altamente beneficiosos en el primer grado de la Tuberculosis Pulmonar, pues contiene la marcha de tan terrible padecimiento.

Engorda y fortalece á los niños, favoreciendo la nutrición del sistema óseo.

Preparada con Aceite puro de Hígado de Bacalao, con Hipofosfitos de Cal, Sosa y Guayacol

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Depósito central: Laboratorio Químico Farmacéutico de F. del Río Guerrero, Sucesor de González Marfil.—MALAGA

DESCONFIAD DE LAS IMITACIONES

Pedid siempre

Emulsión Marfil al guayacol

Premiada en la Exposición de Alejandria

Sociedad Anónima de Navegación

Trasatlántica. (Antes A. Folch y Comp. S. en C.)

Salidas mensuales de Alicante.—Línea de Antillas y Estados Unidos.—Para Canarias, Puerto Rico, Mayagüez, Ponce, Santo Domingo, Habana, Matanzas, Cárdenas, Guantánamo, Santiago de Cuba, Manzanillo, Cienfuegos y New-Orleans.

Línea de la América del Sud.—Para Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.—Para fletes y demás informes, dirigirse á su consignatario.

PEDRO LLORCA-GRAVINA, 13, ALICANTE